

***Memoria del
II Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima***

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2006.

Los Aguajes: ¿arquitectura prehispánica alóctona en Colima?

Roxana Enríquez Farías

Centro INAH-Colima

Juan Carlos Saint-Charles Zetina

Centro INAH-Querétaro

Introducción

Como parte del trabajo arqueológico que se realiza en el estado de Colima, durante el mes de marzo y abril de 2006 se llevó a cabo un rescate arqueológico en el sitio arqueológico llamado Los Aguajes, que se ubica en el municipio de Comala, concretamente en la comunidad de Los Mezcales, aproximadamente 2 km al oeste del centro de esta población.

Se trata de un asentamiento prehispánico que data aproximadamente del 900-1100 d.C., del que entre sus principales características destaca la presencia de arquitectura monumental, un elemento poco conocido hasta el momento en el estado de Colima, sobre todo en lo que respecta al municipio de Comala.

En general, podemos decir que se trata de un conjunto arquitectónico conformado por una serie de patios cerrados y una plaza abierta, ambos conjuntos forman lo que pensamos es el área cívico ceremonial del asentamiento. Hacia el norte de este conjunto, un recorrido de superficie nos permitió identificar una serie de alineamientos de piedra y otras evidencias arqueológicas que nos muestran que este espacio puede representar área habitacional.



Figura 1. Vista general del sitio arqueológico Los Aguajes.

Si bien la autonomía del Occidente mesoamericano ha sido plasmada en la singularidad de las piezas cerámicas, el particular complejo funerario (tumbas de tiro, vastas ofrendas, objetos con extensa carga simbólica) y la sorprendente iconografía mostrada en la escultura en piedra, también es cierto que existió un etapa en la cual los rasgos considerados como típicos de los valles centrales mesoamericanos se hicieron presentes en Colima, insinuando así una relación entre ambas regiones.¹

Alrededor de este tema, existen algunas otras variables que nos invitan a la búsqueda de evidencias que muestren con mayor claridad dicha relación. Sólo por mencionar algunas de ellas, diremos que existe un tipo cerámico en la secuencia de la región de Colima llamado “bandas sombreadas”, el cual tuvo continuidad a lo largo las distintas fases culturales, desde el periodo formativo tardío hasta el clásico tardío. Las características más peculiares de este tipo cerámico se asemejan a las que presenta la cerámica denominada “blanco levantado”, en la región de los bajíos de Guanajuato y Querétaro, en donde también tiene una larga duración, por lo menos durante el primer milenio de nuestra era, siendo mejor conocida la cerámica que corresponde al Período Epiclásico y Postclásico Temprano, en este último caso, relacionada con sitios toltecas.²

Existen muchas variables que habría que considerar antes de proponer una hipótesis que resuelva los parámetros de esta posible relación, desafortunadamente los datos recuperados hasta el momento nos limitan en dicha empresa. Sin embargo, tenemos elementos con los que, lejos de pretender la aseveración de tales o cuales explicaciones, queremos mostrar la existencia de datos que pueden ayudar en el avance de la investigación en este sentido.

La investigación en el sitio arqueológico Los Aguajes

Aunque se encuentra a distancia relativamente corta del valle de Colima, la diferencia en cuanto a clima y vegetación es significativa, debido a la diferencia de altitud entre una y otra demarcación (el valle de Colima se ubica alrededor de los 400 m.s.n.m., mientras que las inmediaciones del sitio arqueológico están aproximadamente a 630 m.s.n.m.), así, las lluvias son más abundantes y el clima más fresco, por lo que es posible observar abundancia y variedad en la vegetación (huisaches, guamúchiles, parotas, bonetes, y algunos tabachines).

Podemos considerar esta región como el inicio de zona montañosa del estado, por la que tienen su paso diversas corrientes de agua que descienden desde las faldas del Volcán de Fuego,³ formando arroyos que en su mayoría son de temporal, aunque esto se debe a la reciente escasez de lluvias. Asimismo se pueden observar extensas llanuras y algunas mesetas donde se practica el cultivo de productos como melón, pepino, caña, calabaza, entre otros.

Los Aguajes está emplazado sobre una extensa llanura formada entre dos arroyos: al oeste el arroyo El Chico, también conocido como Los Mezcales, y al este una corriente secundaria del mismo; dicha superficie tiene una elevación natural que incrementa de sur a norte. Según la información de los pobladores, el terreno no se utilizó para un cultivo intensivo y por mucho tiempo estuvo cubierto de huisaches, donde únicamente se llevaba ganado para pastar.

Los primeros reportes que se tienen del sitio se deben al Proyecto Atlas Arqueológico, en el que mediante el uso de fotografía aérea y algunas verificaciones en campo, se registró con la clave E13B34-06-001. Sin embargo, a pesar de la monumentalidad de su arquitectura, este sitio no fue calificado como tal, lo que quizá podamos explicar: dependiendo de la época del año, la superficie del sitio arqueológico queda totalmente cubierta de vegetación lo que dificulta la visibilidad y detección de elementos arqueológicos, sobre todo si esto se hace mediante el uso de fotografía aérea.

Recientemente tuvimos la oportunidad de hacer una intervención en Los Aguajes, con motivo de un rescate arqueológico, debido al interés del propietario del terreno por desarrollar en él un fraccionamiento de tipo residencial campestre.

Este fue un largo proceso tanto de investigación como de protección, una labor que siempre estuvo encaminada a la conservación del conjunto arquitectónico, y que fue posible gracias al apoyo económico y comprensión del proceso de investigación por parte de la constructora a cargo del proyecto, Constructora y Urbanizadora Santa Bárbara, S.A. de C.V., el apoyo las autoridades municipales y los distintos investigadores del Centro INAH-Colima, así como la entusiasta participación de los habitantes de La Caja y Los Mezcales.

Las excavaciones tuvieron lugar en el mes de febrero, y en ella logramos recuperar información importante al respecto de la temporalidad del sitio, pero principalmente de la arquitectura, tanto del manejo de los espacios, como del sistema constructivo.

Los Aguajes: arquitectura y manejo del espacio

El terreno que fue sondeado para su liberación comprende un total de 13 hectáreas; al sur se limita con el camino que va hacia a La Caja, al este con el arroyo de El Chico, mientras que al norte y al oeste colinda con otras dos parcelas.

El Conjunto principal se localiza en el extremo noroeste de este terreno, en lo que comprende la parte más alta del mismo. Hacia el sur, en el límite oeste, que es la parte más baja, se puede observar una plaza abierta (Plaza 2) que al oeste remata con un edificio de cerca de 3 m de alto; el volumen de este edificio se encuentra dividido con la parcela al oeste, donde es posible que existieran más edificios. Mientras que en las parcelas que colindan al norte y noroeste también existen huellas de este asentamiento, alineamientos y algunas elevaciones (“lomas”), que ninguna rebasa los 40 cm de alto, entre las que destacan un pequeño conjunto (Plaza 3), una plaza abierta que remata al norte con un pequeño edificio.

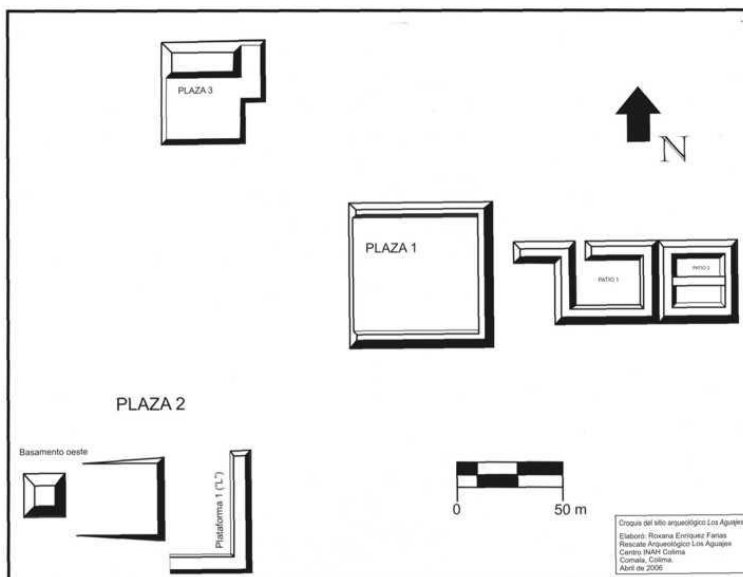


Figura 2. Croquis del sitio Los Aguajes.

Una de las rasgos más distintivos de este sitio es el aprovechamiento de la topografía natural del terreno. Como mencionamos anteriormente, el conjunto arquitectónico principal se localiza en la parte más alta, sin embargo, para edificar las estructuras que lo componen, fue necesaria la construcción de una plataforma con la finalidad de nivelar el terreno y lograr la estabilidad de los edificios.

Este conjunto arquitectónico está trazado sobre un eje este-oeste perfectamente definido. Al oeste tiene una plaza cerrada (Plaza 1), de aproximadamente 70 por 70 m; la pendiente que se muestra en el costado

poniente puede estar mostrando el acceso. Las plataformas que delimitan al este, sur y norte rebasan los dos metros de alto. Este último presenta huellas de lo que pudo haber sido la escalinata en el frente, que da al interior de este espacio.



Figura 3. Plataforma norte de la Plaza 1, conjunto principal.

Al oriente de la Plaza 1 hay un acceso compuesto por dos plataformas adosadas, lo que forma una “L”. Hacia el oriente se ubica el Patio 1, un patio cerrado de aproximadamente 30 por 30 m. Está delimitado por cuatro plataformas de casi 3 m de altura; hacia la esquina noroeste se forma un pequeño espacio de casi 10 m, indicando el acceso al interior.

Mientras tanto, la plataforma este del Patio 1 da lugar a un segundo patio (Patio 2) casi de las mismas dimensiones que el anterior; la diferencia es que este perímetro está dividido al interior en sentido este-oeste, haciendo de este espacio un lugar estrecho y de acceso restringido.

En la parte sur del predio se localiza una plaza más (Plaza 2), de tipo abierto, en dos niveles. El espacio está delimitado en la esquina sureste por una plataforma en “L”, de 6 m de ancho. Por encima de este nivel se aprecia una plataforma más, que es donde desplanta el basamento de casi 3m de alto, que corona esta plaza.

En la parcela colindante al noroeste localizamos una serie de terrazas en sentido norte sur, que escalonan el terreno hasta llegar al arroyo en este costado, y aproximadamente a 30 m del conjunto principal, en esta misma dirección, existe un pequeño grupo arquitectónico que consiste en una plaza (Plaza 3) de no más de 30 m en su eje norte sur, que al norte remata con un edificio de planta cuadrangular de poco menos de 2 m de alto.



Figura 4. Basamento oeste de la Plaza 2.
Se observa la cala de aproximación excavada durante los trabajos de rescate.



Figura 5. Plataforma 1 en "L", Plaza 2.
Al fondo se observa el basamento con que cierra esta plaza al oeste.

En general, podemos decir que se trata de un asentamiento construido claramente sobre un eje norte sur, lo cual se puede apreciar en cualquiera de sus grupos. En él se hace evidente el intensivo trabajo empleado en la edificación del asentamiento, no sólo por lo que representa la construcción de los distintos conjuntos, sino por el trabajo de planeación que esto requirió, además de la

organización social y del trabajo que está contenida en cada una de las piedras de esta imponente arquitectura.

Por un lado, el conjunto principal conserva accesos perfectamente delimitados, que en cierta forma restringen el paso al interior de cada grupo, lo que nos hace suponer que dichos espacios estaban dedicados a actividades bien definidas (administrativas, cívicas o quizá ceremoniales), en las que se involucraban grupos sociales particulares, donde el resto de la comunidad no tenía acceso.

Además, se trata de un espacio cuya visual es definitivamente privilegiada, desde ahí es posible observar tanto la plaza ubicada al sur, como las demás construcciones localizadas al norte, sin mencionar que se tiene un dominio visual de toda la superficie hasta donde comienza la pendiente de cada uno de los arroyos.



Figura 6. Vista del basamento oeste en la Plaza 2, desde el conjunto principal.

En contraste, la plaza que se localiza al sur es un espacio abierto, desde donde el conjunto principal adquiere un sentido de monumentalidad, efecto que se logra gracias al aprovechamiento de la pendiente natural del terreno y que se enfatiza con la construcción de plataforma sobre la cual desplanta el conjunto. Por estas características suponemos que este espacio fue destinado a las actividades comunitarias, colectivas (como el intercambio de bienes, reuniones públicas políticas o ceremoniales), donde la participación de los individuos difícilmente estaría delimitada por espacios que restrinjan su movilidad.

Ya hemos mencionado, aunque con someros datos, qué el tipo de huellas detectadas en la parte norte parece referir un tipo de arquitectura doméstica, quizá habitacional de la que, sin embargo, aún no tenemos ningún tipo de dato proveniente de excavación que nos ayude en la corroboración de esta hipótesis.

En estos párrafos hemos querido apuntar algunas interpretaciones basadas en los datos recabados durante la investigación, que no sólo se recuperaron con la excavación, ya que la arquitectura expuesta en Los Aguajes nos permite, mediante la observación, concretar algunas interpretaciones al respecto de quienes habitaron aquí.



Figura 7. Vista del conjunto principal desde la plataforma en “L” de la Plaza 2.

La complejidad arquitectónica con que fue edificado el asentamiento de Los Aguajes, es el fiel reflejo de una sociedad compleja, cuya organización propone la existencia de grupos especializados y una planeación continua. Asimismo, dada la magnitud del sitio, no es difícil pensar en la alta densidad de la población, por lo que es posible que existan otros asentamientos de características similares en los alrededores, aunque quizá de menor tamaño.

Temporalidad, cerámica y otros datos

La cerámica localizada en los distintos sondeos que realizamos corresponde a la fase Armería (900–1100 d.C.), y a pesar de que la superficie excavada era extensa, la densidad de material fue correspondiente. Sin embargo, detectamos algunos grupos cerámicos diagnósticos que nos ayudaron a proponer con mayor certeza la temporalidad del sitio.

Podemos mencionar del grupo “naranja arenoso alisado”, los tipos “baño blanco” y “borde rojo”, y del grupo “arenoso pulido”, los tipos “bandas sombreadas”, “rojo sobre crema” y “rojo sobre naranja”.

El grupo “naranja arenoso alisado” se distingue del resto de los grupos cerámicos, incluso de los de otras fases cerámicas, por estar elaborado a base de una pasta sumamente arenosa de color anaranjado, se puede observar la mezcla de desgrasantes como mica y algunas partículas minerales que no son fáciles de identificar a simple vista, pero que son gruesos, como la textura de la arcilla utilizada.⁴

El tratamiento final de la superficie es casi el mismo en todos los tipos anteriormente mencionados, frecuentemente alisados con detalle, de manera que las paredes quedan totalmente tersas y de color anaranjado, el cual, con frecuencia, se confunde con el color de la pasta. Algunos tipos tienen decoración por encima de esta capa, por ejemplo, el tipo “baño blanco”, que corresponde principalmente a ollas, presentan en la parte del cuello bandas diametrales de color blanco, decoración hecha a base una pintura muy delgada, que por la misma porosidad de la pasta no es fácil de apreciar.

Otro tipo es el llamado “borde rojo”, que al igual que el anterior, se trata de ollas que fueron pintadas con una banda roja en la parte del borde. En este caso, aunque se trata de la misma pasta, cabe mencionar que ésta es más compacta, por lo que es posible que las piezas fueran de mayor tamaño.

El grupo “arenoso pulido” comparte el mismo tipo de pasta que el grupo ya mencionado, la diferencia está en el acabado de la superficie, mientras que el anterior recibe un tratamiento de alisado de las paredes externas, en el grupo “arenoso pulido” se puede apreciar que las paredes están pulidas en su totalidad, es decir, además de ser tersas, tiene una apariencia lustrosa, a reserva del grado de intemperismo.

Los tipos “rojo sobre naranja” y “rojo sobre crema” son casi uno mismo, la diferencia entre ambos radica en que en el primero se aplica la decoración sobre la superficie anaranjada, tal cual como quedó después de haberla pulido, mientras que en el segundo de los casos primero se coloca una capa de pintura blanca, posiblemente pulida, y posteriormente se hacen los diseños, principalmente geométricos, con pintura roja.

El tipo “bandas sombreadas” es el que más llama nuestra atención, ya que sus características se presentan también en un grupo cerámico típico del Bajío, que comentaremos más adelante. Consiste en una decoración colocada por encima la superficie externa, perfectamente pulida, hecha a base de líneas diagonales que cubren toda la pieza de color blanco, una pintura muy ligera y opaca, que justamente da el efecto de “manchas” o “sombras”.

Toda la cerámica corresponde a un mismo periodo, a diferencia de otros sitios y excavaciones donde la estratigrafía muestra una larga secuencia de ocupación y los momentos que la componen están claramente definidos. Sin embargo, en Los Aguajes no se encontraron diferencias significativas en los materiales arqueológicos que nos indiquen distancias temporales.

La estratigrafía muestra una sola etapa de ocupación, por lo menos en lo que respecta a la plaza abierta ubicada al sur del sitio. Asimismo, podemos decir que el conjunto norte tiene el mismo comportamiento; ahí realizamos un sondeo

de más de 1.70 m de profundidad, la estratigrafía no mostró capas diferentes, y a pesar de haber localizado algunos tiestos de la fase Comala, este no es un elemento que demuestre una ocupación para ese periodo. Sin embargo, la posibilidad existe, aunque tendrá que confirmarse con otras excavaciones tanto al interior de los conjuntos como fuera de ellos.



Figura 8. Tipo cerámico “bandas sombreadas”.

La región del Bajío. Rasgos arquitectónicos predominantes

La peculiaridad de la arquitectura de Los Aguajes, con relación al resto de los sitios arqueológicos conocidos en Colima, nos guía en la búsqueda de elementos arquitectónicos parecidos en otras regiones, con la finalidad de encontrar posibles relaciones o influencias extraregionales. En este sentido, nos hemos enfocado en el centro-norte de Mesoamérica, concretamente hacia la región de los bajíos guanajuatense y queretanos, en donde es bastante común la presencia de patios “cerrados o hundidos”.

En estas regiones predomina la presencia de por lo menos un conjunto arquitectónico conformado por un basamento de corte piramidal y una plaza o patio al oeste del mismo, que han sido llamados “patios hundidos”, “patios cerrados” y “espacios hundidos”. Existen algunos trabajos que tratan de estos conjuntos arquitectónicos y se han presentado propuestas para su clasificación, principalmente por parte de Brambila y Castañeda (1993)⁵ y Cárdenas (1999).⁶ Independientemente de que dichas propuestas de clasificación son viables, la mayoría de los ejemplos presentados corresponden a sitios estudiados mediante reconocimientos de superficie, lo que impone una serie de limitantes, no a la clasificación, pero sí a su interpretación.

Desde nuestra perspectiva, este tipo de edificios no debe ser considerado de forma homogénea, dado que las variables que presentan entre sí parecen obedecer a diferentes etapas del poblamiento, a la vez que a diferentes grupos sociales. El “patio” es un concepto casi universal y con una gran profundidad temporal en Mesoamérica, de tal manera que es necesario profundizar en el estudio de estos elementos arquitectónicos y contextualizarlos.

De cualquier manera, la mayoría de estos conjuntos arquitectónicos tienden a ser cuadrangulares y separados de otros edificios, sobre todo cuando se trata de sitios con patrón de asentamiento disperso, que es el predominante en estas regiones al norte del río Lerma. En lo general se trata de espacios abiertos, cuadrangulares, delimitados por tres plataformas rectangulares y un basamento de corte piramidal en el lado oriental. Guardan bastantes similitudes, al menos en cuanto a la planta del edificio, con el conjunto llamado La Ciudadela, en Teotihuacan. También pueden no tener el edificio piramidal y estar delimitados solamente por plataformas rectangulares en sus cuatro costados. En San Bartolo Aguacaliente, Guanajuato, uno de sus conjuntos está conformado por tres basamentos de corte piramidal (ubicados al norte, oriente y sur del patio) y una plataforma (que lo cierra en su lado occidental). Esto es lo que nosotros consideramos “patios cerrados”. Existen también otros conjuntos en los que el patio más bien está construido sobre una gran plataforma, generalmente cuadrangular y en un nivel ligeramente más bajo que el acotamiento superior de la plataforma que lo sustenta. Nosotros consideramos a éstos como “patios hundidos”, coincidiendo con la propuesta de Cárdenas.⁷

Pero, en todo caso, el conjunto arquitectónico principal de Los Aguajes, que es una sucesión de patios sobre un trazo en el eje este-oeste, no se asemeja a los clasificados por Cárdenas⁸ o por Brambila y Castañeda,⁹ sino a los conjuntos de otro sitio registrado originalmente por Nalda (1975)(10) en el Valle de San Juan del Río, Los Cerritos, municipio de Tequisquiapan, Querétaro. La semejanza la encontramos principalmente en la idea de construir patios sucesivos sobre el eje este-oeste. Se trata de un sitio edificado sobre una loma de escasa elevación localizada en el borde norte del Valle de San Juan del Río, conformado por tres conjuntos arquitectónicos principales y otros edificios aledaños. El conjunto central está conformado por dos patios delimitados por una plataforma que soporta un montículo de escasa elevación. El patio oriental de este conjunto está delimitado, además, en sus lados norte, oriente y sur, por plataformas rectangulares. El patio occidental se delimita en sus lados norte y sur por plataformas rectangulares y en su lado poniente por otra de menor elevación, por lo que se puede considerar este lado como el de acceso al conjunto. Al occidente de este conjunto arquitectónico, sobre el mismo eje, pero al pie de la loma, se localiza una cancha de juego de pelota, construida en la misma orientación este-oeste. Al norte del conjunto principal se localiza otro de características parecidas: dos patios delimitados por una plataforma que contiene un montículo, el patio oriental se puede considerar cerrado, mientras que el occidental se puede considerar abierto hacia el poniente, o sea, el lado aparente de acceso.

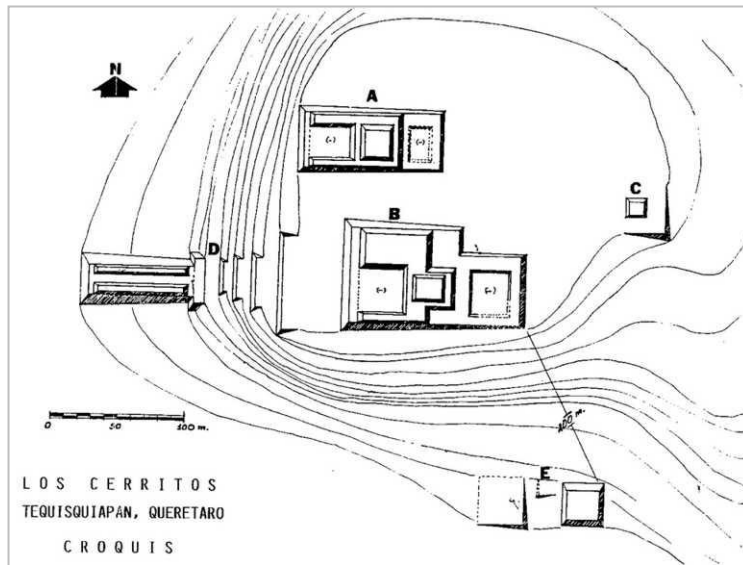


Figura 9. Sitio arqueológico Los Cerritos, Tequisquiapan, Qro.
Tomado de Brambila, Crespo y Saint-Charles, 1993.

En estas regiones este tipo de arquitectura no parece ser muy frecuente, más aún cuando implica canchas de juego de pelota. Este tipo de asentamientos no es muy conocido en la región, de hecho es el único hasta ahora conocido por aquí. Según las investigaciones de Nalda¹¹ el sitio contiene cerámica “blanco levantado” y “plumbate”, por lo que puede ser considerado, por lo menos, contemporáneo a la Fase Tollan de Tula. En este sentido, el sitio puede ser visto como un punto de comunicación entre Tula y El Cerrito, sitio tolteca localizado al sur de la ciudad de Querétaro.

El Bajío y su posible relación con el Occidente

Desde hace varias décadas, las sociedades prehispánicas que ocuparon los territorios que hoy pertenecen a las entidades federativas de Guanajuato y Querétaro, han sido consideradas como parte del Occidente de Mesoamérica, pero también, desde hace varias décadas, esta idea ha sido puesta en cuestionamiento. Y es que dichas sociedades se encontraban, casi siempre, desde el Período Formativo Superior, en situación de frontera de culturas.

Es claro que, desde el Formativo Superior, los grupos que ocupaban esta región tenían estrechos vínculos con los grupos que habitaban la Cuenca de México, lo que puede ser visto a través de los vestigios cerámicos. Sin embargo, cuando se ve hacia el Occidente, los vínculos parecen ser menos claros.

Los primeros asentamientos agrícolas en la región corresponden a la denominada cultura Chupícuaro, que tuvo su área focal de asentamiento en las

inmediaciones del río Lerma, en la parte media de su cuenca, y cuyas producciones cerámicas llegaron hasta la Cuenca de México y viceversa. Estamos hablando del Formativo Superior y recordando que en la Cuenca de México Cuicuilco es prácticamente un centro con características urbanas, que parece mantener una hegemonía al menos en la zona lacustre, mientras que los grupos de tradición Chupícuaro, independientemente de los grandes territorios que ocupaban y la evidente jerarquización que tenían, parecen mantener sistemas de poblamiento más bien de tipo aldeano, aún cuando existieran centros cívico religiosos.

En el Período Formativo Terminal (150 a.C.–150 d.C.), muchos de los asentamientos de tradición Chupícuaro continuaron ocupados, seguramente por descendientes de los pobladores originales, y se mantuvieron ciertos rasgos de la tradición cerámica, continuaron llegando elementos, al menos materiales, de la Cuenca de México, y hubo innovaciones en la cerámica, aparte de nuevos diseños formales, en los motivos decorativos: se incorporan los diseños zoomorfos pintados, principalmente aves y serpientes. Creemos que es en estos tiempos (Fase Mixtlán), cuando se incorpora también la cerámica “blanco levantado” que hemos identificado con la denominada “bandas sombreadas” de la Fase Ortices de Colima.

Entre 200 y 650 d.C. aproximadamente, los bajíos guanajuatense y queretano parecen haber quedado bajo la hegemonía de Teotihuacan, o por lo menos bajo su influencia, como parece indicarlo la presencia de varios sitios como El Rosario y La Negreta, en el estado de Querétaro, y Santa María del Refugio y posiblemente Inchamácuaro, Palo Blanco y Uruétaro en el estado de Guanajuato. Consideramos que es a este momento al que corresponden la mayoría de los sitios con “patios cerrados”. En torno a estos sitios se generaron una serie de asentamientos.

A la “caída” de Teotihuacan, casi todos los centros de población quedaron en el abandono y muchos de ellos fueron reocupados a partir del 750 aproximadamente, pero también se generaron nuevos centros de asentamiento. Es un período de movimientos de grupos a nivel mesoamericano.

Entre 900 y 1200 d.C. Tula parece haber sido el centro hegemónico, y hacia el norte estableció algunos centros de poblamiento, seguramente coincidiendo con rutas tanto comerciales como meramente de comunicación, como parece ser el caso de Los Cerritos, arriba mencionados, que pudo fungir simplemente en la ruta de enlace con centros como El Cerrito, en Querétaro, Carabino en Guanajuato y Villa de Reyes en San Luis Potosí, centros que se encuentran relativamente distantes entre sí a la vez que relativamente aislados.

Mientras tanto, las formas de vida predominantes en el Occidente parecen haber sido, durante mucho tiempo, desde los inicios del poblamiento sedentario (fase Capacha, 1500 a.C.) hasta por lo menos el Período Epiclásico, de tipo aldeano. Lo que para nada excluye la existencia de sociedades jerarquizadas y todo lo que esto implica. Basta con recordar que los recursos marinos, a los cuales tenían acceso dada la cercanía al Océano Pacífico, eran bastante preciados por la

gente de tierra adentro y ellos tenían la posibilidad de controlar su explotación, almacenamiento y distribución.

De acuerdo a los conocimientos que hasta el momento tenemos de Los Aguajes, que es el sitio que aquí nos ocupa, su relativo parecido con Los Cerritos en Querétaro, a la vez que su contemporaneidad, su aparente disociación con la mayoría de los sitios conocidos de Colima, al menos en cuanto a la arquitectura y la presencia de elementos cerámicos como los grupos “bandas sombreadas” y “blanco levantado”, en los que parece haber correspondencia entre ambos sitios y en los que, en todo caso las diferencias estarían marcadas por la calidad de las materias primas, el ingenio de los alfareros y cualquier otro atributo que las distinga, parecieran apuntar hacia algún tipo de contacto entre quienes habitaron Los Aguajes y los que habitaron algunos de los sitios relacionados con Tula, en el actual estado de Querétaro. Sin embargo no estamos en condición de realizar tal aseveración, pero consideramos que esta idea puede ser un hilo conductor para formular una hipótesis explicativa.

Como dato anexo, cabe mencionar que en el Cerro de La Cruz, localizado en San Juan del Río, Querétaro, en una de las vasijas de ofrenda de un entierro del Postclásico (no hemos podido determinar si Temprano o Tardío) se localizó ilmenita en forma de arena, que se ha considerado pudiera provenir de los placeres de ilmenita de las costas de Colima.

Notas

1. Al respecto de éste existe un vasto discurso donde interviene más variables que las que aquí se presentan, para ello se puede consultar: Olay Barrientos, Ma. Ángeles. 2005. *Volcán de Fuego, cuna del agua, morada del viento. Desarrollo social y procesos de cambio en el valle de Colima. Una propuesta de interpretación*. Tesis de Doctorado. CIESAS. México.

2. Aunque la presencia de cerámica “blanco levantado” es frecuente en muchos de los sitios de los bajíos de Guanajuato y Querétaro, aún no ha sido posible establecer una clasificación precisa dentro del mismo grupo cerámico, y de la misma manera tampoco se ha podido establecer su propia secuencia cronológica, esto es debido a que se cuenta con pocas columnas estratigráficas, dado que se había dado prioridad a los reconocimientos de superficie. Sin embargo, en las colecciones cerámicas resguardadas en el ex convento de San Agustín, en la ciudad de Salamanca, Guanajuato, existe una buena cantidad de piezas completas de cerámica “blanco levantado”, que se supone proceden del sitio Uruétaro, localizado al sur de dicha ciudad, y en ellas hemos identificado algunas vasijas con otras de Colima correspondientes a la Fase Ortices. Sin embargo, en los sitios Chupícuaro esta cerámica no es correspondiente, por lo que es posible que más bien se haga presente durante la fase siguiente, Fase Mixtlán, que se ubica entre 150 a.C. y 150 d.C., durante la cual, además, se presentan innovaciones tanto en los diseños formales como en los decorativos de la cerámica.

3. Olay Barrientos, Ma. Ángeles. 2004. “La arqueología de Colima”, en Braniff Cornejo, Beatriz (coord.) *Introducción a la arqueología del occidente de México*. Colección Orígenes. Universidad de Colima. INAH. pp. 271-308.

4. Aunque estos grupos se manejan dentro de la secuencia cerámica de la región de Colima, recientemente fue localizado un asentamiento en el valle de Colima cuya ocupación data de la fase Armería, por lo que fue posible recuperar una muestra cerámica significativa correspondiente a este momento, que sirvió de base en el análisis del material de Los Aguajes. Platas Ruiz, Rafael. 2005. *Informe final El Cortijo II*. Centro INAH Colima. México.
5. Brambila, Rosa y Carlos Castañeda. *Los basamentos con espacios hundidos*. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 25. Facultad de Arquitectura. UNAM. México. 1993.
6. Cárdenas, Efraín. *El Bajío en el Clásico*. El Colegio de Michoacán. México. 1999.
7. Idem.
8. Idem.
9. Brambila y Castañeda (op. cit.)
10. Nalda, Enrique. *San Juan del Río. Trabajos arqueológicos Preliminares*. Tesis. ENAH. México. 1975.
11. Idem.

BIBLIOGRAFÍA

- Brambila, Rosa, Ana María Crespo y Juan Carlos Saint-Charles. *Juegos de Pelota en el Bajío*. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 25. Facultad de Arquitectura, UNAM. México. 1993.
- Brambila, Rosa y Carlos Castañeda. *Los basamentos con espacios hundidos*. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 25. Facultad de Arquitectura, UNAM. México. 1993.
- Cárdenas, Efraín. *El Bajío en el Clásico*. El Colegio de Michoacán. México. 1999.
- Cárdenas, Efraín. "La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: desarrollo regional e intercambio cultural", en *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*. El Colegio de Michoacán – Centro de Investigaciones Matemáticas. México. 1999.
- Nalda, Enrique. *San Juan del Río. Trabajos arqueológicos Preliminares*. Tesis. ENAH. México. 1975.
- Olay Barrientos, Ma. Ángeles. "La arqueología de Colima", en Braniff Cornejo, Beatriz (coord.) *Introducción a la arqueología del occidente de México*. Colección Orígenes. Universidad de Colima. INAH. 2004. pp. 271-308.
- Olay Barrientos, Ma. Ángeles. *Volcán de fuego, cuna del agua, morada del viento. Desarrollo social y procesos de cambio en el valle de Colima. Una propuesta de interpretación*. Tesis de Doctorado. CIESAS. México. 2005.
- Platas Ruiz, Rafael. *Informe final El Cortijo II*. Centro INAH Colima. México. 2005.